



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Mis recuerdos de Carlos Bosch García

Autor: Villalobos Calderón, Liborio

Forma sugerida de citar: Villalobos, L. (1994). Mis recuerdos de Carlos Bosch García. *Cuadernos Americanos*, 3(45), 223-225.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 45, (mayo - junio de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MIS RECUERDOS DE CARLOS BOSCH GARCIA

Por *Liborio* VILLALOBOS CALDERÓN
CENTRO DE RELACIONES INTERNACIONALES,
FCPYS, UNAM

EN UNA DE LAS MÁS LOGRADAS de sus obras, *El ser y la nada*, Jean-Paul Sartre insiste en la insignificancia de la muerte concibiéndola como un puro hecho que al igual que el nacimiento viene de fuera, del exterior, transformándonos en exterioridad. Dice que, en el fondo, la muerte en nada se distingue del nacimiento, y llama facticidad a la identidad del nacimiento y de la muerte. En estos términos la muerte no concierne propiamente a la existencia humana. Pero si bien es cierto que no concierne a la existencia sí compete a la naturaleza y a la conciencia humanas, de ahí la terrible extrañeza de que la muerte del profesor Carlos Bosch García no le haya merecido a quienes tienen la dirección de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México una manifestación de pesar y duelo.

De pesar. Carlos Bosch García es uno de los maestros fundadores de esa facultad y, junto con otros dos o tres prestigiados mentores, es el padre de los internacionalistas mexicanos, al menos de aquéllos formados en la academia.

De duelo. Él es uno de los primeros autores del acervo bibliográfico de la naciente Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales cuyas obras siguen siendo material obligado de consulta y estudio.

En efecto, su libro *La técnica de investigación documental* es una herramienta indispensable para los estudiantes de todas las disciplinas que pretendan investigar dándole el debido crédito a los autores; son instrumento para saber bien buscar, analizar y describir las fuentes. Son, por último, algo tan necesario que cualquier escuela debería editar para enseñar cómo se debe investigar sin plagiar, cómo hacer una tesis con método, cómo manejar las fuentes y

cómo interpretar los hechos históricos, respetando y dando crédito a quienes lo hicieron antes que uno.

Fui alumno de Carlos Bosch García en 1960 y en los años subsecuentes. En aquel año, recién desempacado de la Universidad de Guanajuato, con la avidez intelectual propia de tal circunstancia, abrevé de su palabra y también de su postura. De él aprendí el método de estudio, basándome en sus técnicas de investigación documental. Gracias a ello supe evaluar, comprender y asimilar el nefasto suceso histórico en el que México perdió más de la mitad de su territorio.

Bien recuerdo que el profesor Bosch García exponía los hechos históricos de la relación bilateral México-Estados Unidos con rigor científico, con mística académica y con imparcialidad. ¡Qué envidia! Ahora como profesor estoy convencido de que no lo hago como él; sin embargo, no dejará de ser el ideal a alcanzar.

En 1962 sólo quedábamos docena y media de estudiantes de mi generación, escuchábamos su cátedra con dedicación y con devoción, sus conocimientos y la forma de expresarlos hacían que nuestra atención no se desviara, que tomáramos apuradas notas y lo interrumpiéramos para que nos aclarara algunas dudas.

Ahora, al pergeñar estas dolorosas líneas tengo el reflejo de su bonhomía, de su rostro adusto y agradable y el recuerdo de su paciencia y el sabor de su sapiencia para responder con profundidad y sencillez nuestras interrogantes, para explicarnos con detalle ameno el por qué de las cosas. Su explicación nunca pecó de insuficiencia, fue vasta, amplia y profunda.

En el devenir todo ocurre, terminé los estudios a pesar de seguir estudiando, dejé la Facultad a pesar de seguir "facultando". Veinte años después lo encontré en un acto académico. Tres décadas más tarde convivimos en Culiacán, si mal no recuerdo en uno de los seis informes gubernamentales de Francisco Labastida Ochoa, esposo de su ex alumna María Teresa. Qué agrado volver a comentar con él del Plan Tres Ríos, de los festivales culturales y de la labor socio-cultural de la gobernadora.

Hace unos cuantos meses, en la casa de comunes amigos, le comenté que la acuarela que me había regalado seguía orlando mi lar. La pintura fue otra de sus grandes pasiones, algunas de sus obras se reproducen en *México frente al mar* (México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas).

Ahora bien, en este México convulso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, de globalización y de incertidumbre, no quisiera terminar estas líneas sin una cita que nos tiene que

hacer reflexionar, cita de Carlos Bosch García, hijo de Pedro Bosch Gimpera y de Josefina García, a quien me remito y los remito:

Durante mucho tiempo ha existido tirantez y malestar, e incluso falta de comprensión entre nuestros dos países. La cuestión, sin ningún género de duda, está latente. Nos adentramos en su estudio no para remover antiguas rencillas, sino para fomentar el conocimiento de las causas de los conflictos; conocimiento que servirá, quizá, para que se eviten en lo futuro. Es imposible que la ignorancia pueda hacer el conocimiento entre los pueblos, y por eso, cuando llegamos a puntos delicados, optamos siempre por tratarlos a fondo, convencidos de que perseguimos un objetivo real... La naturaleza de estas dos unidades, por un lado la sajona y por otra la hispana, debe ser analizada con cuidado para comprender los problemas que surgen de su contacto. Es muy diferente la herencia de cada una de ellas. Incluso en su estructura colonial fue distinta. Por un lado una colonia que asimila hasta donde es posible y que siente placer y curiosidad al asimilar a pueblos distintos, que se mezcla con ellos, admite y propicia ese mestizaje que será donde más tarde fundará su propio destino, la nueva nacionalidad. Del otro lado, una colonia que no asimila, sino que repele y empuja lo que encuentra en su camino. Estas dos experiencias son fundamentales en la formación de las dos nacionalidades; y matizan su proceder al encontrarse como naciones, ambas formadas por pueblos étnica y culturalmente distintos.¹

¹ Carlos Bosch García, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, 1819-1848*, México, UNAM, 1961, pp. 28-29.